

SOBRE LOS BUITRES LEONADOS Y EL REFUGIO DE MONTEJO

Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo

El Refugio de Rapaces de Montejo, donde trabaja un equipo de cerca de un millar de naturalistas, fue creado por WWF/ADENA en 1974/75 en las hoces del Riaza (Segovia). Se han presentado estudios sobre él en más de una treintena de congresos y su labor conservacionista se ha reflejado en más de 1.230 publicaciones entre especializadas y generalistas.

Los buitres leonados no matan ni temen a ningún otro vertebrado salvaje. Son incapaces de cazar; pero tampoco son cazados por ningún otro animal (en estado adulto; y salvo alguna insólita excepción). Esta carencia de enemigos naturales; la

pesar de que su ritmo de reproducción es uno de los más lentos entre todas las aves de la fauna española.

Sin embargo, este ritmo de reproducción tan lento, junto a su alimentación y su vida peculiares, hacen al buitre muy vulnerable ante las agresiones provocadas por el hombre,

pues la naturaleza no tiene mecanismos para reponer fácilmente las pérdidas de aves tan especializadas.

Hace más de veinticinco años, ante el temor de que los grandes buitres corrieran en España la misma triste suerte que habían corrido ya en otros países de Europa, comenzó a realizarse un esfuerzo verdaderamente notable para evitar su fin. Hoy día ha quedado bien claro que este enorme trabajo no ha sido inútil, pues bastantes poblaciones de buitres han conseguido recuperarse; y la situación global en la Península

es mejor ahora que hace veinte años, a pesar de que existen provincias enteras que han perdido en las últimas décadas todas o casi todas sus colonias.

Por el contrario, algunos cañones de la meseta castellana, y ciertos lugares de Aragón, Navarra,

Cáceres y Cádiz, pueden vanagloriarse de contar todavía con grandes colonias, seguramente con las mayores poblaciones nidificantes de buitres leonados de todo el continente europeo.

Solamente en la provincia de Segovia viven más de mil buitres (posiblemente más de dos mil). Y al verlos planear durante horas sin apenas batir sus alas enormes; al verlos desafiar al viento, al que dominan; al ver su silueta estampada a gran altura en el cielo, mientras escudriñan una inmensa superficie con su vista varias veces más potente que la del hombre, pueden dar una sensación de fuerza, de majestad y de poder. Pero no nos engañemos: su especie sigue siendo vulnerable.

Su "Talón de Aquiles" son las rocas donde anidan y los lugares donde comen. La protección y la vigilancia eficaces de las colonias de cría, sobre todo durante la larga temporada de reproducción (prácticamente durante todo el año excepto el otoño; prestando especial atención, al menos en la zona central de la Península, durante el periodo que va de mediados de diciembre a mediados de mayo), pueden ser claves para la supervivencia de los buitres que patrullan y eliminan carroñas en vastos territorios.

Precisamente fue éste uno de los motivos que impulsó, hace más de veinticuatro años, la creación del Refugio de Rapaces de Montejo. Este Refugio protege unas poblaciones de cientos de buitres leonados y docenas de alimoches (los "buitres blancos"), que se cuentan entre las más densas y numerosas de Europa. Félix Rodríguez de la Fuente, que fue quien propuso el Refugio a ADENA y fue seguramente una de las cuatro personas que más trabajó para conseguirlo, no podía disimular su entusiasmo cuando nos dijo, allá por la primavera de 1974: "Y cuando hagamos la reserva de los buitres...".



Uno de los paisajes del Refugio de Rapaces de Montejo
3-Junio-1998 (D. 4296)

capacidad que tienen los adultos para pasar bastante tiempo sin comer; su organización social (que representa un caso raro entre nuestras rapaces), y la larga vida que pueden alcanzar, explican en parte cómo ha logrado sobrevivir esta gran rapaz (una de las tres mayores que anidan en Europa), a

Esta reserva con la que entonces soñábamos es hoy una espléndida y veterana realidad, que ha movido las voluntades de muchísimas personas, y en torno a la cual ha habido ya más de mil doscientas publicaciones de muy

ser protegidos de las inclemencias meteorológicas y del ataque de los cuervos); o puede hacer saltar del nido antes de tiempo a un pollo crecido (lo cual es menos frecuente, pero también ha sucedido alguna vez allí). Y esta

sorprendente fotografía en la que aparece él, de pie junto a un precipicio, y a pocos metros de un buitre adulto que le está viendo y está incubando en su nido. Sabemos bien que, en este mismo nido, el buitre sale volando ante la presencia de otras personas, incluso aunque estén bastante más lejos. El caso es impresionante (el pastor asegura que este buitre le conoce a él personalmente, pues desde hace muchos años pasa con sus ovejas por allí), pero posiblemente no sea el único.

En otro orden de cosas, en distintas ocasiones he podido comprobar las proezas que consiguen Eliseo Gómez y Antonio Gómez, que han filmado unos cuarenta festines de buitres en el Refugio en sólo cuatro años, y dominan como muy pocos la difícilísima técnica de hacer que los buitres bajen a comer cuando y donde uno tiene previsto, incluso a muy poca distancia de un escondite con las cámaras y los observadores preparados (lo cual jamás puede asegurarse del todo, no obstante, pues el comportamiento de los buitres en relación con estas cuestiones es de lo más impredecible).

Visto todo lo anterior, parece innecesario insistir en el cuidado que debe tener cualquier persona que quiera visitar el Refugio de Rapaces. Los permisos para tal visita son gratuitos y se solicitan en las oficinas del WWF/Adena en Madrid o de la Confederación Hidrográfica del Duero en Valladolid. El visitante debe extremar las precauciones para no alterar estos espléndidos parajes. Parajes que se han podido mantener gracias a la colaboración de las poblaciones rurales, y de cientos de naturalistas que lucharon duramente (y durante mucho tiempo) para defenderlos. Parajes que son sobrevolados diariamente por centenares de buitres; y que deben seguir siendo respetados y defendidos; para que conserven su fauna, su fuerza, y su belleza.



Pollo de buitre leonado en el nido nº 38-Vald.
5-Junio-1989 (D. 617)

diversos tipos. Prácticamente suprimidos ya casi todos los problemas que afectaban a estas aves en aquella zona, y con bastantes habitantes de los pueblos que son bien conscientes de la riqueza natural que poseen, una de las principales causas de fracasos en la reproducción de los buitres son ahora allí, paradójicamente, las molestias ocasionadas, casi siempre sin mala intención, por los visitantes (en ocasiones, personas que acuden, incluso desde muy lejos, para contemplar en libertad a las grandes rapaces).

Los guardas del Refugio (Jesús Hernando y Juan Francisco Martín, además del Guarda de Honor Hoticiano Hernando), ayudados por un equipo de naturalistas voluntarios coordinados desde el WWF/Adena, realizan una eficaz y muy meritoria labor de vigilancia, pero deben ocuparse de una extensión de miles de hectáreas. La Guardia Civil acude siempre que se la llama, pero debe atender también otras tareas. Y muchos visitantes ignoran que su mera presencia, en ciertos sitios y en época de cría, puede provocar la salida del buitre que incubaba o que tiene pollo pequeño (el huevo y el pollito deben ser cuidados casi constantemente, y deben

ausencia del adulto (sobre todo si es prolongada o repetida; conocemos incluso el caso de un pollo de tamaño mediano-grande que murió tal vez de hambre, pues el lugar fue bastante visitado en determinadas fechas), o esa salida precipitada de un pollo (o de un adulto que tiene un huevo o un pollito debajo), pueden ocasionar la pérdida de la reproducción de la pareja durante toda la temporada. En las hoces del Riaza hemos registrado más de cuarenta casos de nidos de buitres que se han perdido, con gran probabilidad (o con toda seguridad) por estos motivos; que también pueden haber sido los causantes de al menos una parte de los muchísimos fracasos cuyas razones desconocemos. Y es una verdadera lástima, sobre todo teniendo en cuenta que casi todas las personas mencionadas actúan de buena fe.

Curiosamente, los pastores, y los demás lugareños que realizan sus habituales trabajos agrícolas o ganaderos en el campo, no parecen molestar para nada a los buitres que crían, pues las aves están bien acostumbradas a su presencia. El pastor Celestino Sanz, de Valdevacas de Montejo, me proporcionó una

* Fidel José
Fernández y Fernández-Arroyo es
Doctor en Matemáticas.

(Fotografías del autor)